

LIBROS

*Seductora novela argentina
con un trasfondo exótico*

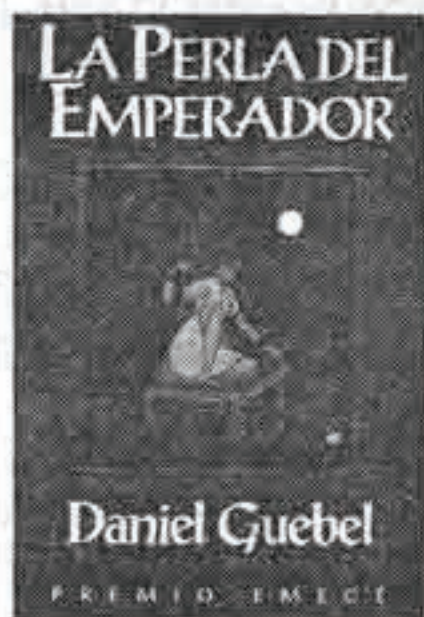
★ Daniel Guebel, "La Perla del Emperador", (Bs. As.: Emecé, 1990), 270 págs.

Escribe
Mercedes Olcese

Extranjera en Malasia, la **Perla de Labuán** —a quien las peripecias de la vida llevaron a vivir en Kuala Lumpur— es conocida por su belleza e inteligencia. Un día de tantos, el comerciante **Li Chi** llega al negocio de antigüedades de quien se intuía elegida para un destino singular y le ofrece una mítica perla. Ella desconfía, por lo que no acepta, pero la idea se va de a poco adueñando de su ser, trastornándola. Y ahí empiezan a sucederse una serie de historias futuras y retrospectivas que, burlándose de la supuesta linealidad del tiempo, se entrelazan y se insertan como muñecas rusas.

• Personajes

Buenos contadores de cuentos, los personajes de esta novela eligen a la **Perla de Labuán** para transmitirle una posta de relatos que van encajándose como un rompecabe-



zas incompleto al mismo tiempo que se pierden y se desencajan en un laberinto en el que se transforman de narradores en narrados. **Tepe Sarab** es un pescador de perlas al Servicio del **Sha** que, en un infractor descenso a lo profundo, encuentra la perla de los desvelos; el gobernante **Housai** —insatisfecho de las carnales bellezas— se enamora de la imagen de un medallón; el capitán **Zoarez** hace crónica de ballenas; los ragnarelkianos se pierden en disquisiciones en torno del significado de un iceberg que fue a parar a su puerto; el carcelero de Tepe se regodea en lo hipotético.

En esta seductora novela, que obtuvo el premio Emecé 1989-1990, Guebel se muestra como un eficiente narrador de aventuras fantásticas, sostenidas por una prosa vital y poética. No desaprovecha la oportunidad de retomar viejos temas y símbolos literarios como el hielo, las ballenas, la eternidad o lo bestial, siendo la más interesante de estas confrontaciones literarias, la plática entre el pescador de perlas y su carcelero en torno de la inmortalidad y a temas afines.

El lector se ve tentado a recordar las inexistentes (o remotas) noches a la luz de la luna en las que los más jóvenes escuchábamos las historias de los viejos y de las brujas alrededor del fuego, pero que según el humor del contador o los caprichos del tiempo quedaban inconclusas para ser completadas en sueños o eran retomadas y transfiguradas días o siglos después. En coincidencia con la protagonista de su novela, para quien "es de un mal gusto infinito mencionar aquello que existe" el autor sabe rescatar esa memoria perdida.